SU MAGESTAD EL DINERO.

187

vaso de fino cristal, que se rompió sobre el mantel. It sub arrive ada als alrasaradin seab rise travia en posesion de mas independencia abso.

Momento- antes de Xeminar la cometa Levantóse Lazarine aparentando inquietud; y fingiendo no comprender lo que pasaba en la envidiosa alma de su hermana, la dijo:

-Renée, querida René, ¿qué tienes? ¿Acaso

no te encuentras bien?

La segunda hija de Julio Leroux parecia, en

efecto, que iba á desmayarse.

Hizo un esfuerzo sobre sí misma, y contestó

con voz alterada y con forzada sonrisa:

-No es nada, la sorpresa.. No he sido duena de mi al saber de improviso la felicidad de que tan digna te creo; participo de tu alegría con toda mi alma; puedes estar segura, no lo

-- Conozco demasiado tu afecto para dudar de tí-contestó Lazarine,-¡Gracias, mi querida hermana! Mi reconocimiento es tan sincemosura, que será dentro de sirgels ut omos or

É imprimió un beso en la frente de Renée.

El marqués de la Tour du Roy vió en esta escena la prueba inequívoca de la profunda ternura que sentian una por otra las hijas del ex-

banquero, y en verdad que no podia ver en ella otra cosa. escot pariet y chena uz otoemkine

El hecho es que Renée sufrió mucho. La envidia le devoraba el corazon, como el buitre mitológico desgarraba las entrañas de Prometeo.

La certeza de que Lazarine, cuya superioridad se negaba á reconocer, iba á tener una posicion en el mundo, una gran fortuna, un lujo deslumbrador, mientras ella continuaria siendo la hija sin dote de un millonario quebrado, esperando solo á la casualidad la llegada de un marido problemático, esta certeza la enloquecía; y el momento mismo en que los labios de su hermana la mayor depositaban un beso en su frente, se estremecia de ódio.

Contestó á los besos de Lazarine con un abrazo al parecer afectuoso; pero al estrechar á su hermana contra su pecho, pensaba:

+Si pudiera ahogarla con este abrazo.... Con qué gusto la abrazarial de la estada offit - secreptes a da aristocracia de la pravincia de

Solo faltaba señalar la época del matrimonio. El marqués de la Tour du Roy, en su febril impaciencia de viejo locamente enamorado (y los viejos son los mas impacientes de todos los enamorados, y esto es lógico, porque conocen que vá á faltarles tiempo), quería ser feliz cuanto antes. riosamente un viaje à Patis.

terialmente su sueño, y tomar posesion de su titulo y de su fortuna de la contra contr

En consecuencia, quedó resuelto que tres semanas despues, los futuros esposos recibirian sin pompa ninguna la bendición nupcial en la pequeña iglesia del caserío de Hojas-Verdes, y que inmediatamente despues de la ceremonia y que instalarian en la Tour du Roy, donde Julio Leroux y sus otras dos hijas irian á pasar quince dias al lado de los novios.

El marqués no admitia la idea de emprender con su esposa al salir de la iglesia, segun la moda actual, un viaje mas ó menos largo, á pasar la luna de miel en ferro-carril ó instalarse en los cuartos de una fonda.

Orgulloso de la incomparable belleza de Lazarine, deseaba hacer partícipes de su dicha á todas las miradas, causar envidia, dar en el castillo fiestas espléndidas y presentar á la jóven marquesa á la aristocracia de la provincia re-

unido en su casa.

li Las tres semanas debian emplearse en el arli reglo de la canastilla de boda y en el expedienli te para firmar el contrato per el sineio agmi

La redaccion del acta no exigia dilacion alnguna, puesto que el notario del marqués residia en Orleans; pero la canastilla exigia imperiosamente un viaje á Paris. Pero Roberto no se resolvia á separarse de Lazarine, siquiera fuese por unos dias.

Felizmente el príncipe estaba allí dispuesto á sacarle del apuro; propuso partir en lugar de su amigo, y hacer las compras indispensables con su tacto y experiencia de hombre de mundo. El marqués aceptó el ofrecimiento reconocido, y Godefroy se puso en camino provisto de una carta de crédito ilimitado.

Durante la ausencia de su complaciente apoderado, el señor de la Tour du Roy no se separó apenas de Hojas-Verdes; iba allí todas las mañanas para almorzar, y no se marchaba hasta la noche despues de comer.

Cuando el estado atmosférico no permitia el paseo, permanecia con su prometida en el salon de los muebles de cretona, pasaban el tiempo en interminables coloquios amorosos, merced a los cuales la jóven aseguraba mas y mas su imperio sobre el viejo.

Cuando, por el contrario, brillaba el sol en un cielo puro, Lazarine montaba en su yegua Norah, y acompañada del marqués paseaba cinco ó seis horas.

En el momento de partir, preguntaba invari riablemente Roberto á Renée: .oigominism ou

Nos acompañareis hoy, querida hermana? Ye Renée contestaba no mente que acababan de recorrer posterior mente que acababan de recorrer posterior po